EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 19 de Octubre de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 24

BUENOS AUGURIOS

Los intereses de El Ferrol en Madrid

Terminado el despacho ordinario de los asuntos incluídos en la orden del día de la sesión celebrada por la Corporación municipal el pasado jueves, nuestro dilecto amigo y correligionario, D. Vicente Cenalmor, presidente del Partido Radical y de nuestra minoría en el Concejo, hizo uso de la palabra al objeto de informar a la Corporación del buen camino por que van [illegible] gestiones que en la capital de la [illegible] se encuentra realizando [illegible] de los intereses de El Ferrol nuestra primera autoridad lo[illegible]

Por el relato que el Sr. Cenalmor hizo de su entrevista con D. Segundo Cotovad, quedó enterado el Ayuntamiento del acuerdo del Ministerio de la Guerra favorable a la permuta de terrenos con nuestro municipio, asunto del cual conocen todos nuestros lectores [illegible] como de [illegible] para la [illegible] del grupo escolar "Pablo [illegible]stas".

Aparte esto, otra noticia que nos llena de alborozo y la cual placenos destacar por importantísima, es la que al ferrocarrill de la Costa se [illegible] Acerca de esto [illegible]

[illegible] del de la Costa [illegible] la categoría de los estratégicos.

También el Sr. Cenalmor dió cuenta de las gestiones cerca del Ministerio de Hacienda encaminadas a la aprobación del Presupuesto extraordinario. Respecto de este asunto de tan vital importancia para la vida local, el presidente de nuestra minoría municipal, manifestó que el lunes próximo será firmada por el Ministro de Hacienda la aprobación del referido Presupuesto extraordinario [illegible] cual desde las columnas de EL RADICAL hemos tenido el honor de propugnar y defender con la vista puesta en el interés de nuestro pueblo.

Destacar la importancia de los felices resultados que han tenido las gestiones llevadas a cabo por el Alcalde, D. Segundo Cotovad, en Madrid, por cuanto a los asuntos a que el relato hecho por el señor Cenalmor a la Corporación se refiere, es a nuestro juicio tarea por ociosa innecesaria. El pueblo de El Ferrol, la opinión local, imparcial y sensata, sabrá apreciar por ella misma—sin tener necesidad de llegar a las odiosas comparaciones envenenadas las más de las veces por bastardos y subalternos particula[illegible] [illegible] llevadas a cabo en Madrid por nuestro distinguido correligionario el Alcalde de El Ferrol, D. Segundo Cotovad.

En defensa de la paz y de la libertad

Democracia y fascismo frente a frente

Hasta ahora, las agresiones [illegible] del fascismo, los [illegible] de las dictaduras [illegible] habían recibido la respuesta [illegible] clara, decidida [illegible] la Sociedad de [illegible] de una manera [illegible] democracias em[illegible]ramente en su [illegible]fensa, que es, al [illegible] tiempo que la defensa de la [illegible]tad de los individuos y de los [illegible]blos, la defensa de la paz mun[illegible]. Porque el fascismo forzosamente había de conducirnos a la [gue]rra. Y en las puertas de la bélica contienda está el Mundo, por [obr]a de la aventura de Mussolini [lanzá]ndose contra toda razón y de[recho] a la conquista de Etiopía.

[illegible] haya tardado demasiado [illegible] la democracia frente a los ataques constantes de sus enemigos. Acaso llevó demasiado lejos su respeto a la libertad ajena, cuando el fascismo triunfante no respetaba ninguna clase de libertades. Le [illegible], en el aspecto internacional, lo que en el nacional le ocurrió a la socialdemocracia italiana o germana [illegible] que permitieron la libre [illegible]stas y nazis [illegible] barrer las li[bertades] [illegible]. Hoy el fascismo [illegible] en ciertos países [illegible] a la fuerza por [illegible] Mundo. Especula con el miedo a [la gu]erra de los pueblos, con la [illegible] de las democracias por la [illegible]ncia, para domeñarlas y someter[las] a sus caprichos. Por fin [illegible] empiezan a reaccionar. Y fru[illegible]to de [illegible] [illegible] los ataques y las [illegible] [illegible]tadas ya por la Sociedad de Naciones.

En fin de cuentas, es así como hay que plantear el problema. No es una lucha exclusivamente entre Italia y Etiopía; es un conflicto entre el fascio y la democracia. El Mundo entero comprende ya el peligro de los Estados totalitarios y de la educación militarista de las juventudes. Sabe que dejar en pie por más tiempo la amenaza [illegible] linesca es agravar [illegible] está dispuesto a res[illegible] [illegible]. Inglaterra [illegible] [illegible] la cuestión [illegible] resolverse, necesaria, fatalmente, en las semanas o en los meses próximos.

Y que ha de resolverse en contra del fascismo. Porque no sólo le falta la fuerza de la razón, sino que carece también de la razón de la fuerza. No en balde Italia se ha quedado aislada, con la ayuda de su [illegible] albanés y la tibia amistad de Hungría y Austria. Y al lado de la Sociedad de Naciones, del derecho y de la justicia, están nada menos que cincuenta y una gran naciones.

(De "La Libertad").

Son los presentes, momentos de prueba, en los que, como necesidad irrefragable, se impone un alto a la lucha, una tregua a las pasiones, para, mirando el presente,—nuncio de un futuro mejor—unirnos todos en defensa de nuestra ciudad.

¿Son respetables todas las opiniones?

Todo individuo tiene derecho a expresar su opinión y a hacerse oír. Es deber social ineludible, sagrado de cada hombre, el estar atento a la voz que llega al oído, sin preocuparse de donde procede. Tapar los oídos para no oír es signo de anquilosamiento cerebral o de agorafobia espiritual.

"El que tenga oídos para oír que oiga". Que oiga siempre. No importa cuál sea la condición social, política, religiosa, económica, intelectual o moral del que habla. El apóstol San Pablo decía: "Examinadlo todo y retened lo bueno." En el filón más obscuro suele encontrarse el diamante más preciado.

Es nuestro deber afinar el oído y oír. Oír bien y con interés siempre que alguien hable. Oigamos, pero no callemos cuando sea menester hablar. Ahora bien; todas las opiniones son dignas de oírse con atención y tolerancia máximas pero no todas son respetables, por más respetables que sean las personas que las emitan.

Respetables son todas las personas, pero no todas las opiniones. Respetable es el amigo como amigo, como hombre, como ser humano, pero no sus opiniones cuando éstas carecen de sentido común o son una mera expresión de la aberración del espíritu. Respetable es el amigo, pero no su opinión de que la tierra es plana y no esférica. Digno del afecto del maestro es el alumno, pero no puede ser respetable la opinión de este si, preguntado [illegible] aritmética, contesta que [illegible] cinco: seis y ocho.

¿Cumpliríamos con nuestro deber de amigos, si ante la opinión errónea del amigo sólo nos encogiéramos de hombros? El silencio no siempre es señal de sabiduría, bondad o buena educación. El silencio a veces es criminal. No basta la satisfacción que podamos experimentar íntimamente sabiendo que en nuestro fuero interno discrepamos de las ideas absurdas de los demás, sino que es necesario exteriorizar esa discrepancia [illegible] a desagradar. ¡A[illegible] [illegible]al pade ser el alcance [illegible] de palabras! Aunque ellas no siempre convenzan, no dejan de ser saludables tanto para el que las dice como para el que las oye, por la reacción que provocarán, por el movimiento que imprimirán, aunque involuntariamente, al cerebro.

El hombre íntegro y que no sólo vive para comer, combatirá el error y la mentira con todas las fuerzas de su alma. Eso no quiere decir que sea menester que esa energía combativa se manifieste en gritos, alaridos o convulsiones de energúmeno, sino en argumentación razonada, juiciosa, en palabras oportunas dichas correctamente, en tono afable, pero con potestad moral suficiente. Hay opiniones ante las cuales es un delito callar, y máxime cuando se calla por comodidad o por cobardía. Callar es otorgar. Y otorgar a sabiendas la razón al que no la tiene, no es leal; es otorgar en mala ley. Ello es farisiaco, abominable.

O. A. SUCCAR.

PÁGINAS FEMENINAS

Misión social de la mujer soltera

¡Oh mujer te levantaremos; la ciencia está en marcha; ella será tu redención!

Víctor Hugo.

Si bien es cierto que la misión de la mujer en el hogar es importante, [illegible] menos que ella no [illegible] según la pintoresca [illegible] de Dumas: por el Norte con el matrimonio, por el Sur con los códigos y por ambos lados con las costumbres, con la rutina, con la valla de todos los prejuicios que han retardado [illegible] la humanidad.

El antiguo concepto [illegible] destino que corresponde a la mujer ha desaparecido; el mundo acepta sus nuevas orientaciones [illegible] las combate [illegible] [per]diendo terreno [illegible] y la inteligencia [illegible] aprovechar.

La educación [illegible] milagro. No sólo amplía [illegible] de la acción femenina, sino que preserva [illegible] peligro que [illegible] de Damocles [illegible] tantas cabezas [illegible] la infelicidad en el [illegible]

La mujer [illegible] prepara[illegible] condi[illegible] xión [illegible] estados; pobres [illegible] darse con su felicidad [illegible]ra, antes que [illegible] gos que sa[illegible] mo grave [illegible]

Algunos [illegible] no andan desencaminados por cierto, que nuestros abuelos formaban sus hogares dando la preferencia a la mujer virtuosa, nuestros padres a la hermosura y los nietos, estos jóvenes del día que se ajustan también a las exigencias de la moda, optan por la heredera, aunque ella aporte, juntamente con sus millones, taras hereditarias que la inhabiliten para desempeñar dignamente su alta misión como esposa y como madre.

La mujer soltera constituye una personalidad completa e interesante, fuerte columna en el hogar, con cierto cooperadora de la evolución social, a la que consagra sus mejores energías, independiente y apta para triunfar de las asechanzas de la vida, contribuye a la felicidad de la familia y al engrandecimiento moral y material de la sociedad.

La oficina, el taller, las profesiones científicas y liberales han transformado el derrotero social de la mujer, dignificándola por su propio esfuerzo, transformando sus modalidades y orientando su misión social hacia finalidades más prácticas.

Las mujeres norteamericanas que han conquistado amplias libertades y marchan, en todo sentido, a la [illegible] teniendo con[illegible] chos obtenido[s] desde su infancia, a obtener una carrera, un oficio, un diploma que las habilite para luchar con ventaja.

Un considerable número de mujeres solteras desempeña en nuestro país misiones importantes, incorporando a la civilización el resultado de sus iniciativas y su esfuerzo. Cualquier mediano observador comprobará la enorme proporción de solteras que concurren diariamente a las oficinas, para ejercer el profesorado, la abogacía, la odontología y todas las profesiones [illegible] se adaptan [illegible] nuestro [illegible] de añejas [illegible] sociales que la edu[cación] [illegible] va arrollando día [illegible] pero irresistible [illegible]

Los espíritus estrechos juzgarán [illegible] como desdoro para la [illegible] [dignifi]cado su es[illegible] que la cien[cia] [illegible] su vivir [illegible]

[illegible] ni moral alguna [illegible] fuertes y dignas [illegible] altura de las frívolas [illegible] son sacrifi[cadas] [illegible] desempeñan [illegible] [pu]esto que se [illegible] mujeres conscientes que [illegible] el dinamismo social y [illegible]amente.

[illegible] siglo ha sido llamado "El siglo de la mu[jer]" [illegible] la obra de vastas [illegible] viene realizando [illegible] por la re[illegible] que aportó [illegible] de [illegible] la [illegible] a la flor de la [illegible] las trincheras en [illegible]

[illegible] dad y a la caprichosa moda.

La mujer de origen latino, imbuída en [illegible] de ra[illegible]za y de [illegible] afecte a su inde[pendencia] [illegible] económi[ca] [illegible] en el [illegible] cigarrillos [illegible] adoptando actitudes [illegible] preciosas exigencias de los [b]ailes modernos que convierten en adefesio a esa criatura bella y armoniosa, idealizada por los más grandes artistas desde los tiempos mitológicos cantados por Homero en que erraba Diana Cazadora por los bosques, seduciendo a los mortales con la gracia fugitiva de sus piernas [illegible] y las ninfas coronadas [illegible] en un claro lu[gar] [illegible] la faunos atisbaban [illegible] desde la espesura haciendo crujir apenas las hojas secas con sus patas hendidas.

¿Intenta acaso la mujer moderna resucitar los tiempos paganos en los moldes clásicos de la eterna belleza o la perfecta gracia y la modestia encantadora de las vírgenes cristianas? En el siglo XVIII, durante el cual la mujer imperó en el hogar y en los salones con el doble prestigio de su gentileza y su hermosura, no era necesaria la falda tobillera, los famosos trajes "a es-

paldas desnudas" y las extravagantes contorsiones del "shimy" para seducir a príncipes encantadores, a famosos guerreros, a célebres poetas y aun a los soberanos más fastuosos de su época.

¿No fueron dechados de gracia y hermosura Luisa de Lavalliere María Antonieta, la señora Recamier, Josefina Beauharnais, la Walesea y Eugenia de Montijo?...

Y si esa dulzura soberana, si esa seducción que residía en el hechizo del alma más que en el poder de la hermosura se vieran realzadas por el claro criterio y las orientaciones más elevadas de la mujer moderna... ¿hasta dónde alcanzaría su poderosa influencia?

Por un lado, las fastuosas extravagancias de la mundana, encerrada en su egoísmo como en un "turris ebúrnea", rechazando sin considerarlas las más nobles conquistas que ha realizado la mujer en la Universidad, en las austeras investigaciones del laboratorio, en el campo del periodismo y las letras en el taller o en la fábrica, por donde quiera que la inteligencia o el músculo desplieguen el telar inmenso de sus actividades.

Por el otro, la legión de exaltadas que, vestidas a la diabla, con un legajo de papeles debajo del brazo y blandiendo un paraguas en todo tiempo hablan de reivindicaciones femeninas, organizan círculos herméticos, donde la presencia del varón es señalada con aspavientos como si a una comunidad de dulces corderas del Señor se les apareciera la clásica figura de Lucifer con sus ojos malignos en que la ironía enciende una lamita roja.

Isabel CREUS.

(Continuará).

«España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional».

El Estado español acatará las normas universales del Derecho internacional, incorporándolas a su derecho positivo.

Arts. 6.º y 7.º, respectivamente, de la Constitución de la República española.

España y Chapaprieta

La prueba más concluyente de la labor afortunada que el señor Chapaprieta desarrolla desde el Ministerio de Hacienda, es la rara unanimidad con que por parte de los distintos sectores de la vida pública española ha sido acogida su obra económica.

Todos coinciden en aceptar la intención recta y el dominio crematístico del actual Presidente del Consejo y ministro de Hacienda señor Chapaprieta, al abordar el encauzamiento del problema más complicado en la vida de los pueblos, apreciando en la de éste notable—y como tal ya consagrado estadista—lo que supone su obra presupuestaria, por el buen sentido que le informa y que ha sabido llevar a término tan magníficamente.

Es indudable que al ser puestos en vigor los proyectos del titular de Hacienda, habrán de lesionarse respetables intereses; pero es lo cierto, lo incuestionable, que el desenvolvimiento de la vida del país saldrá de su estancamiento y se pondrá en marcha. Cuando es llegada la hora de sufrir algún quebranto los intereses del privilegiado, en beneficio del común, es no sólo patriótico sino indispensable para los mismos que los disfrutan ceder de aquéllos una parte en favor de quienes carecen de lo indispensable.

Por eso, España en general—la España laboriosa trabajadora industrial—burguesa o proletaria—recibe, saludándola con respetos, la obra presupuestaria del Sr. Chapaprieta.

FE PÚNICA

Contestando a una pregunta que el corresponsal del "Daily Mail", de Londres, le hiciera sobre si existía alguna posibilidad de que Italia cambie de actitud con respecto a Etiopía, Mussolini contestó: "De ninguna manera, a no ser que Etiopía ceda. No podemos echarnos atrás. Los 200.000 fusiles que se hallan en el Africa oriental dispararían por sí solos".

Estas palabras del Duce demuestran más claramente que cualquier otro argumento que la acción emprendida por Italia en el Africa oriental es una cuestión de prestigio o, acaso mejor, de amor propio que no admite transacción de ningún género por muy puesta en razón que esté.

La antigua Roma, cuya grandeza sueña el Duce resucitar, tuvo un concepto definidor lapidario para las violaciones de los pactos y tratados. Fué bajo el severo escrúpulo del respeto a los compromisos contraídos que Roma destruyó a Cartago y fué la infidencia de los cartagineses a las obligaciones contraídas que recibió el calificativo de "Fe Púnica", que precisamente en ese mismo Mar Mediterráneo en que hoy pululan amenazadores los buques de guerra italianos y británicos, que las famosas guerras púnicas dirimieron la omnipotencia romana movida por la defensa de un principio moral tan noble como es el respeto a lo pactado.

Han transcurrido más de veinte siglos desde entonces y naturalmente, con la mudanza de los tiempos ha sobrevenido la mudanza de los hombres y... de los conceptos. Mussolini, que no ha olvidado la grandeza material de Roma, parece haber olvidado su grandeza moral aquello que la hacía realmente grande y respetable ante los pueblos aún para aquellos a los que llegó a dominar. Mira el respeto al derecho y sobre todo el cumplimiento de sus compromisos.

La Italia adherida a la Sociedad de las Naciones, contrajo un compromiso sagrado y libre que hoy pretende rasgar por mano de su jefe de Gobierno, para satisfacer un apetito de conquista precisamente contra un hermano de juramento Es la diferencia que vemos nosotros entre la Roma de ayer y la Roma de Mussolini.

La post-guerra había creado una nueva conciencia universal, una nueva moral internacional cuya concreción material es la Sociedad de las Naciones. Wilson, al concebir la sociedad ginebrina, lo hizo teniendo en cuenta la profunda lección de la guerra que significó el naufragio de todos los valores morales en que estaban asentados los pueblos civilizados. Fué él quien dijo que era necesario que los cientos de miles de muertos no hubiesen muerto en balde. Y para que así fuera, ideó esa sociedad wilsoniana que por la sola virtud de haber recibido como en un búcaro sagrado las esencias éticas que se desvanecieron durante la gran contienda, merece el respeto de la Historia.

No es posible admitir que quienes se incorporaron a la Sociedad de las Naciones, lo hicieran con reservas mentales. El Pacto es tan taxativo en medio de la flexibilidad de que fué dotado, que no hay posibilidad de aceptar que se le aplique de un modo arbitrario y discrecional. Si es cierto que la Sociedad carece de una fuerza material para hacer valer sus resoluciones, de lo que sólo pueden abusar aquellos que no han alcanzado el verdadero nivel de civilización que supone la virtud moral de ser fiel a un compromiso (la civilización verdadera no es otra cosa que una depuración ética) tiene en cambio la gran fuerza espiritual del repudio universal que, a la corta o a la larga, deja sentir su peso.

Mussolini coloca hoy, con su actitud, a Italia, en la misma posición en que estuvo Cartago frente a Roma. Y le corresponde a la Gran Bretaña asumir el papel de Roma frente a la Roma mussoliniana. El desprecio a la fe jurada de que hace alarde el señor Mussolini, puede ocasionar una nueva guerra púnica de trascendencia imprevisible, pero que como las históricas seguramente alterarán el curso de la Historia y acaso, el sentido de la civilización.

E. V. A.

EL MÁRTIR

El hombre-martir—el falso—, esto es, aquel que goza sadicamente en el simular y en el sentir martirio a un tiempo mismo, será—si ustedes lo quieren—muy digno y merecedor de la admiración pueril de todos los papanatas de su corro religioso, social o político; mas tengo para mi fuero interno, que semejante ente social suele ser casi siempre, por *mártir*, el más despreciable de los hombres.

Para quien estas líneas escribe el hombre-mártir debiera, aun cuando no fuera más que por elegancia moral, ser excluído de todo medio social medianamente civilizado, y en su consecuencia extrañado, a la fuerza, más allá del comercio de los hombres, tanto por mártir, cuanto por hipócrita y no pocas veces por cobarde.

Para aquellos que por gazmoñería pecata o por simple convencionalismo, tienen por estimables las acciones del "hombre-mártir", eso que dejamos dicho puede que suene en sus oídos a irreverente herejía. De ello no debemos extrañarnos, pues bien se echaría de ver, a poco que analizásemos, que todos cuantos simulan la piedad aspiran a su vez a simular el despreciable papel de mártires.

Al hilo de lo que dejamos dicho —sin malevola ni torcida intención—recordaremos aquí, transcribiéndola al pie de la letra, una anécdota filosófica de Federico Nietzsche, acerca del "mártir" por si pudiera aprovechar a alguno.

"El mártir a su pesar", es el título que el autor de "Humano, demasiado humano", puso a esta su ejundiosa y brevísima narración—: *"Había en cierto partido un hombre que era demasiado torpe y demasiado cobarde para atreverse a contradecir alguna vez siquiera a sus camaradas; se le empleaba en todo, todo se obtenía de él, porque temblaba ante la mala opinión de sus correligionarios más que ante la misma muerte: era una pobre alma débil. El cobarde se decía interiormente siempre y con gusto: "No", pero decía siempre "Sí" con sus labios, y esto aun en el cadalso, cuando murió en defensa de las ideas de su partido, porque cerca de él veía uno de sus antiguos compañeros que le tiranizaban con la palabra y con la vista, al punto de que sólo por esto sufrió la muerte, y sin embargo después ha sido celebrado como un mártir y como un gran carácter.*

Dedicatoria:

A un "mártir", apreciable convecino, a su salida de la cárcel, para que reflexione y medite.

Un vecino de Serantes.

Don Alfonso engaña a sus "vasallos"

Los monárquicos españoles han sentido, repentinamente, irreprimibles deseos de viajar con una dirección determinada: París, procurando, de paso, rodear su viaje de ese aire misterioso que tan bien sienta a las cosas dinásticas. En París, no lo olvidemos, se encuentra cierto personaje, de quien España no guarda, por cierto, muy gratos recuerdos: el Borbón. Y los primates dinásticos acuden a besarle la mano ceremoniosamente y a rendirle pleitesía, en tanto él les orienta sobre las posturas y actitudes que deben tomar.

El primero en visitarle ha sido el viejo ex conde de Romanones. El segundo, el ex joven maurista ex enemigo del poder personal del ex rey, D. Antonio Goicoechea y Cosculluela. Uno y otro han charlado ampliamente con el rey felón. Y como consecuencia de esas conversaciones Romanones habla de fundar un partido liberal demócrata o de restaurar una monarquía avanzada de tipo inglés o escandinavo, y Cosculluela presenta o dirige un ruego al ministro de Estado pidiéndole que explique cuál es la posición de España con respecto al conflicto italoabisinio, sin molestarse en ocultar excesivamente sus simpatías por la obra "civilizadora" que a fuerza de emplear los gases asfixiantes se propone desarrollar Italia en el continente negro.

Señalaremos, clara y patente, la contradictoria orientación que han traído de París, luego de sus entrevistas con el fugado de Cartagena, los dos líderes dinásticos Romanones — que, naturalmente, cree contar con el apoyo incondicional de D. Alfonso, porque don Alfonso el Africano se lo habrá ofrecido—piensa en una monarquía liberal, amplia, moderna. Goicoechea que forma parte del famoso bloque de la Decadencia, partidario del Estado totalitario, está seguro por el contrario, de que el D. Alfonso apoya sus pretensiones de restaurar una monarquía absolutista, en la que Cosculluela sería el Mussolini español. (Y, dicho sea entre paréntesis, no cabe duda que Goicoechea, con su corsé y una camisita negra, estaría verdaderamente monísimo.)

Uno y otro de los líderes monárquicos han sacado la convicción plena y absoluta de que D. Alfonso está con ellos. Si no conociéramos por aquí a monsieur Bourbon, el caso nos extrañaría un poco. Pero como le conocemos, no. La realidad es que el rey africano, por no perder la costumbre, hasta en el Extranjero sigue haciendo "borbonadas". ¡Y eso que se trata de sus dos más leales "vasallos"!

Quizá, y sin quizá, el ex rey desterrado para siempre es partidario —caso de que se llegue a una hipotética restauración—de una monarquía absolutista de tipo semejante a la italiana. Lo desea, no sólo porque los Borbones no fueron nunca partidarios de que el pueblo tuviera libertad de ningún género, sino como consecuencia de la acogida y de las consideraciones que con él tienen en Italia. En Francia, el heredero de Fernando VII sólo puede permanecer temporadas sueltas y el gobierno francés no consentiría que con motivo de una boda de cualquiera de sus hijos o con otro pretexto de cualquier género, se organizaran manifestaciones y mítines atacando al régimen establecido en España, con exhibición de banderitas bicolores y gritos subversivos. Mussolini sí lo consiente. Y lo consiente con su cuenta y razón.

Mussolini tiene, de antiguo la ambición de que el "Mare Nostrum" vuelva a ser exclusivamente italiano. Quiere unir a los pueblos latinos. Pero no unirlos en ese sentido metafórico de los cantos encendidos, propios de Juegos Florales, sino en otra forma más práctica y tangible, bajo el mando supremo de Italia. Reconstruir, en fin de cuentas, hasta donde le sea humanamente posible, el viejo Imperio. Y para ello D. Alfonso puede ser un buen aliado. Un buen aliado que, como pago a la hospitalidad como pago a la ayuda que en una hipotética restauración pueda prestarle, deje que España caiga bajo la esfera de la influencia política italiana. O quizá más: que el último Borbón sea un rey tributario al modo y la forma en que lo fueron los primeros monarcas godos.

Preparando todo esto, Goicoechea y Calvo Sotelo y las mesnadas que les siguen aprovechan cualquier oportunidad para poner de relieve sus simpatías hacia Italia. Lo mismo hace, por su cuenta, la Prensa monárquica. Leed, por ejemplo estos días cualquier diario más o menos abiertamente flordelisado Todos, todos, sin excepción ninguna, atacan ferozmente a Etiopía y defienden el "derecho de Italia a civilizarla".

Romanones, por su parte, no siente excesivas simpatías por el fascismo ni por las dictaduras. Prefiere un liberalismo templado tipo Sagasta, un régimen donde con ciertas apariencias de legalidad, los gobernantes puedan hacer lo que les venga en gana, y en que reconociéndose que el Poder emana del pueblo no se cuente para nada con el pueblo. En política internacional, Romanones también tiene marcada una línea de preferencias, de la que está excluída Italia. Está más bien cerca de Inglaterra. Y de llegar a la imposible restauración de la monarquía, si Romanones o su hijo lograsen realizar sus sueños de política internacional española no se inclinarían precisamente del lado de Mussolini.

Y así están los proyectos, las esperanzas y las combinaciones monárquicas después de los dos viajecitos a París. Romanones y Cosculluela tienen, seguramente, la palabra del Borbón de apoyarles para que realicen una determinada y contrapuesta política. El ex rey borbónico, siguiendo su costumbre pasándose de listo, como se pasó tantas veces, pretende engañarles a los dos.

Acaso lo consiga porque sólo siendo ciego, sordo y amnésico se puede ser monárquico en España. Pero a quien no podrá engañar nunca será al pueblo. Al pueblo que le conoce y le recuerda. Al pueblo, que tiene bien patentes el Barranco del Lobo, Annual y Xauen; al pueblo, que no olvidó ni los asesinatos de Barcelona, ni los fusilamientos de Motjuich ni los crímenes de Jaca; al pueblo, que tiene recuerdos de toda la serie interminable de negocios turbios que empobrecieron al país. Al pueblo, que fué demasiado generoso y supo perdonar una vez; pero que acaso no perdonará otra, si a prueba se le pusiera por segunda vez.



La Sociedad de Naciones y la neutralidad

A diario se citan en la Prensa, aun en la más inteligente y enterada, conceptos y afirmaciones de este género: "España quiere, ante todo, ser neutral." "Defenderemos e impondremos la neutralidad." "La neutralidad, por encima de todo." "No hay español que no proclame como sentimiento supremo la neutralidad." "El máximo afán de España es permanecer neutral."

No sólo esto; personas de probada cultura y de innegable inteligencia han afirmado solemnemente desde la tribuna parlamentaria que nuestro país, "pese a quien pese, será neutral". Y hasta hubo quien arremetió con el Sr. Madariaga porque en una conferencia dada en París meses ha, dijo que la Sociedad de Naciones significaba acabar con las preocupaciones y prejuicios de fronteras, para crear un concepto más noble y más alto de los deberes internacionales.

Todo ello hace pensar que no ha entrado en el magín de las gentes lo que es el espíritu primario y la finalidad esencial de la Sociedad de Naciones.

Está dicho en el Pacto—artículo 10—que "toda guerra o amenaza de guerra, afecte o no directamente a alguno de los miembros de la Sociedad de Naciones, interesa a la Sociedad entera". Afirmación de valor decisivo para interpretar el espíritu de esta institución. Es su designio evitar la guerra, imposibilitar que la fuerza sea el recurso o medio para la solución de los conflictos internacionales, que aspira sean resueltos por procedimientos pacíficos de naturaleza jurídica.

Por esto el citado artículo 10 después de afirmar que todo hecho bélico, la simple amenaza de que surja, aunque no afecte directamente, como la más alta y fundamental de sus obligaciones, "garantizar eficazmente la paz de las naciones".

Siendo ésta la piedra angular del Pacto, ¿cómo se puede hablar de neutralidad? La neutralidad significa apartamiento del conflicto, abstención de actividades en pro o en contra de los beligerantes, mantenimiento de actitudes imparciales frente a los países en pugna, no intervención en la lucha.

El Pacto obliga a la Sociedad, para cumplir su misión principal, a evitar la contienda bélica, a usar de las medidas, a utilizar los resortes necesarios para mantener la paz. Porque "la guerra o la amenaza de ella, afecte o no directamente a los miembros de la Sociedad, interesa a la Sociedad entera".

La obligación de todos los miembros de la Sociedad, expresamente pactada en el artículo 12, si entre ellos surge algún desacuerdo capaz de ocasionar una ruptura, es someterlo al procedimiento de arbitraje u otro de carácter judicial o al examen del Consejo, comprometiéndose, además, a que en ningún caso recurrirán a la guerra antes de que haya transcurrido un plazo de tres meses después de la sentencia de los árbitros.

Si entre los miembros de la Sociedad—artículo 15—surge cualquier desacuerdo capaz de provocar una ruptura y no sometiesen el desacuerdo al arbitraje o al procedimiento judicial previsto en el artículo 13, los miembros de la Sociedad lo someten al Consejo. Este es precisamente el caso, tan dramático, que hoy tiene ante sí la institución de Ginebra por el conflicto que suscita Italia al tomar iniciativas contra Abisinia, que han dado lugar a este suceso histórico que estamos viviendo y que tendrá, sea cual fuere el fin de él, consecuencias insospechadas para el Mundo.

Y surge automáticamente la aplicación del artículo 16 cuando alguno de los miembros de la Sociedad recurre a la guerra desentendiéndose de los compromisos contraídos—artículos 12, 13 y 15—. Entonces se considera que la nación violadora del Pacto comete un acto de guerra contra todos los demás miembros de la Sociedad, y éstos tienen el deber de romper con el agresor todas las relaciones comerciales y financieras, llegando en último extremo a la fijación de los efectivos militares y aéreos con que los miembros deben contribuir respectivamente, para hacer respetar los compromisos del Pacto. ¿En qué momento los Estados asociados tienen la condición de neutrales? ¿Es conciliable ni compatible el concepto clásico de la neutralidad con los deberes que contraen los miembros de la Sociedad y con la misión de ésta? Tampoco cabe que adopten esta actitud de apartamiento y desinterés de la guerra cuando el agresor es un Estado no miembro de la Sociedad, porque entonces entra en juego el artículo 17 del Pacto. Porque a éstos, cuando provocan la guerra, se les invita a someterse a las normas del Pacto, y si el Estado intimado se negara a esta sumisión, caso de producirse el hecho bélico se le aplican las disposiciones del artículo 16.

No puede ser neutral—en el sentido estricto y con el valor jurídico clásico en el derecho internacional—ningún miembro de la Sociedad de Naciones, porque este alto organismo, como razones de su existencia, antepuso solemnemente a las normas del Pacto estas finalidades: Fomentar la cooperación entre las naciones y garantizarles la paz y la seguridad, para hacer que reine la justicia y el respeto escrupuloso a todas las obligaciones de los tratados en las relaciones mutuas de los pueblos organizados.

La neutralidad es una palabra sin valor ni contenido; más aún contraria al espíritu y a los deberes que dan vida al Pacto de la Sociedad de Naciones. Por eso sus miembros nunca pueden ser neutrales, sin que por ello se conviertan en beligerantes. Esto exige explicaciones; las expondremos a su hora.

Augusto BARCIA.

Un pecado de S. Luis Gonzaga

En mis "Recuerdos de niñez y de mocedad" he contado los de cuando en mi nativa (no nativo) Bilbao pertenecí a la Congregación de San Luis Gonzaga durante la época de mi bachillerato. Que lo hice en el Instituto Vizcaíno, el oficial, y no en colegio alguno privado ni eclesiástico. Así como la Congregación, en mi tiempo de ella, no fué dirigida por jesuíta alguno. Después, sí. Y no olvidaré nunca todo lo que se nos contaba de San Luis.

Siempre—ya desde entonces—me pareció aquel cuento o relato una especie de novela hagiográfica amañada para servir de libro de edificación a los muchachos. Y más de una vez he pensado si habrá una biografía de ese santito que sea a la que se nos servía lo que la biografía de San Ignacio de Loyola que figura al frente de la "Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España", del P. Astrain, S. J.—es decir, jesuíta—, es a las vidas de edificación, empezando por la del padre Rivadeneyra, es decir, una biografía limpia y serenamente histórica, en que se nos presente un hombre de carne y hueso y no un mito edificativo. Porque cuando el mito está tan desordenadamente compuesto — o descompuesto—como el que de este San Luis se nos daba justifica aquel severísimo juicio que le mereció a Wiciam James, el gran psicólogo, quien en su libro sobre las "Variedades de la experiencia religiosa" llega a decir esto: "Pero cuando la inteligencia, como en este Luis, no es originalmente más ancha que una cabeza de alfiler y acaricia ideas de Dios de correspondiente pequeñez, el resultado no obstante el heroísmo desplegado, es, en conjunto, repulsivo." ¿Un bendito? Sin duda; pero no se olvide el sentido que este apelativo suele tomar. Especialmente en catalán, donde "beneit" o "benet" no es, ciertamente, una recomendación. O aquello otro de que "cretino" derive de una palabra de romance suizo: "chrestin", que equivale a cristiano. Y, ciertamente que a ningún cristiano normal se le puede llamar cretino.

Entre las cosas que de San Luis se nos contaba en la Congregación una de las que más presentes se me han quedado es la de los pecados que creyó haber cometido de niño—lo fué toda su vida y no normal—, y estuvo llorando arreo y teniéndose por ellos como un grandísimo pecador. Uno era el de que como su padre, que era militar, le hubiese regalado un cañoncito de juguete, el chico le hurtó una vez un poco de pólvora para hacer fuego con el juguete. Y menos mal que el santito se arrepintió y lloró amargamente aquel descarrío de su carrera de santidad pacífica.

Miguel de UNAMUNO.

(*Continúa en el próximo número*).

Imp. EL CORREO GALLEGO—11.951

¡ATENCION! —— «EL SIBONEY»

Gran Taller de Lavado y Planchado al estilo americano (único en Ferrol)
de JUAN CANEIRO

Se lava y plancha toda clase de ropas finas, exterior e interior.—Lavado, sistema americano, de trajes y vestidos de señora.—Limpieza en seco.—Especialidad en camisas de etiqueta y seda, cuellos y puños.—**Esta casa cuenta con operarios especializados en América.**

MARIA, 104 — FERROL

CASA AMADOR

LA CASA DEL MEJOR CAFE

TELEFONO NUM. 153 — FERROL

Viuda de Pedro Fernández

Maquinaria y Material Eléctrico —— — Taller de reparaciones eléctricas —
Despacho y Almacén: Canalejas 91 e Iglesias, 106 - Estación de carga TUDOR: Canalejas 138

F E R R O L

"INDUSTRIAL ELECTRICA DE FENE"

Proveedora de flúido y fuerza motriz en: Maniños, Barallobre, Perlío, Fene y Sillobre

Bodegas LA GALLEGA

La casa más acreditada y surtida, que más económicos precios ofrece en la expendición de toda clase de vinos de mesa, del Ribero, Valdepeñas y Levante.

Toda clase de marcas en vinos generosos y licores —Calidad y precios incompatibles.

Servicio a domicilio.

Canalejas, 136 Teléfono, 323

PARA REGALOS

Visitad el

BAZAR X

TODO A 0'95

Iglesia, 102

PANADERÍA DE VARA

Es la casa de antiguo más acreditada y que confecciona el pan con más exquisito gusto

Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente

Pan extra moreno, trigo del país a o'70 kilogramo

Central: San Eugenio, 88
Sucursal: Concepción Arenal, 28 (esquina a María) — FERROL

J. Pérez López

ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y 4 a 7

FERROL

Concepción Arenal, 6 y 8

ULTRAMARINOS FINOS DE

Pedro Sánchez

Artículos Nacionales y Extranjeros de marcas selectas

Fernando Villamil, 46 — FERROL

"Buchipluma"

El CAFÉ-BAR por excelencia del democrático barrio de Esteiro

La Casa de los bistés

Fermín Galán, 28

ULTRAMARINOS FINOS

—

Casas de Francisco Argüello

Sinforiano López, 100 y P. Callao, 8 y 10

IMPORTACION DIRECTA.-FABRICA DE ELABORAR MADERA DE

Ramón Sueiras Fraga

MAQUINARIA MODERNA

SOL, 4 — Teléfono, 214

JULIO F. COUTO y C.ía (S. en C.)

Ferretería y quincalla - Vidrios - Pinturas - Juguetería - Hules - Molduras - Herramientas - Batería de cocina etc.—Accesorios y neumáticos para automóviles - Aceites y grasas lubrificantes

A R T I C U L O S   D E   S P O R T   Y   V I A J E

SINFORIANO LOPEZ (Antes Real) 133 y 135 - CANALEJAS, 144 - Teléfono, 45
Dirección Telegráfica: BAZACOUTO — F E R R O L

¡Atención!

El que mejores vinos compra directamente a los propios cosecheros de las regiones Manchega, Valdepeñas y Ribadavia, es el Almacenista

Rosendo Fuertes

Despacho: Sinforiano López, 32

Estos vinos los exigen en todos los establecimientos, los mejores catadores de la localidad.

HOTEL SUIZO

SINFORIANO LOPEZ, 112

Teléfono, 120 : — : Apartado, 22

FERROL

ALMACEN DE COLONIALES Y DEPOSITO DE CERVEZAS "LA CERVECERA DEL NORTE DE BILBAO" y «EL «AGUILA» de Madrid

— DE —

Andrés Martínez

MARIA, 34 y 36

RESERVADO PARA

Rafael y Vicente

"EL OCASO"

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Autorizada por el Ministerio de Trabajo

CASA MATRIZ: LA CORUÑA

Sucursales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama, Candás, La Felguera, Zaragoza, Carcagente, Cartagena, Murcia, Alicante, Palencia, Valencia, León, Astorga, Valladolid, Betanzos, Sada, Puentedeume, Mugardos.

En Ferrol: Calle de María núm. 114

Neumáticos, Accesorios, Lubrificantes, y Baterías para AUTOMOVILES

COCHES Y SILLAS PARA NIÑOS

CASA FERNANDEZ

GALIANO, 25 — TELÉFONO 155

E L F E R R O L

EN TODAS PARTES PIDA USTED VINO EMBOTELLADO DE

PARRAS

BEBA USTED VINOS CON ETIQUETA RESPONSABLE

CASA NORES

REAL, 115

CAMISERÍA
PERFUMERÍA
GUANTERIA

Blanco y Negro

Mercería y novedades

DANIEL CHEDA

SINFORIANO LOPEZ, 129

PEDRO REY Y REY

Panadería "Las Cuatro Esquinas"

Elaboración esmerada en todas clases de pan

Calle Fermín Galán, 30 — Teléfono 169

Carbonería Doméstica Modelo

IMPORTADORES DIRECTOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Entregas rápidas por camioneta a domicilio en sacos de 40, 46 y 50 kilos PESO EXACTO, a base de las mejores galletas hulla y antracita de Asturias y Ponferrada; galleta y cribado Asturiano; menudos especiales para fraguas, cok, etc.

ALMACENES MUELLE CURUXEIRAS

OFICINAS: Calle 30 de Agosto núm. 3.—Teléfono núm. 30
Calle San Francisco, 42 y 45. Teléf. 102.

EN LAS QUE SE RECIBEN PEDIDOS.

RECOMENDAMOS LOS INSUSTITUIBLES MATERIALES

URALITA

para toda clase de construcciones.

Despacho en su nuevo local: R E A L, 146

(ANTIGUA CASA CORREOS)

Mercería Jordán

La Casa de las Novedades

Real, 65

Agustín Borrajo

AGENTE DE ADUANAS

F E R R O L

Gran Colchonería, Lanería y Muebles

GREGORIO MARTÍNEZ

Galiano 5 - Teléfono 75 — F E R R O L

Siempre 5.000 cortes de colchón en existencia para elegir

EL TOISON

es la casa preferida por las personas de buen gusto. Siempre lo más nuevo en géneros de punto. Camisas culots y toda clase de ropa interior para niños.

Real, 79-EL FERROL

Empresa CHIRIVÍA

Servicio continuo, rápido y cómodo en magníficas lanchas de vapor entre

FERROL y MUGARDOS

Bar Galatea

Sagasta, 148 - Frente al Mercado

En este establecimiento se despacha cuanto se pida, amén del delicioso vino P. RAMO, superior a cuantos con el mismo nombre se expenden en Ferrol y que, directa y exclusivamente recibe

BAR GALATEA

Casa Hernández

PLAZA DE ARMAS

Trajes a la medida para caballero

desde 35 PESETAS

José Castro Seoane

MÉDICO

MEDICINA Y CIRUGÍA

Enfermedades de los Huesos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Calle de Galiano, 27 - 2.°